

FILMS SELEKTOS

30
Cts



Nº II

Nº 60

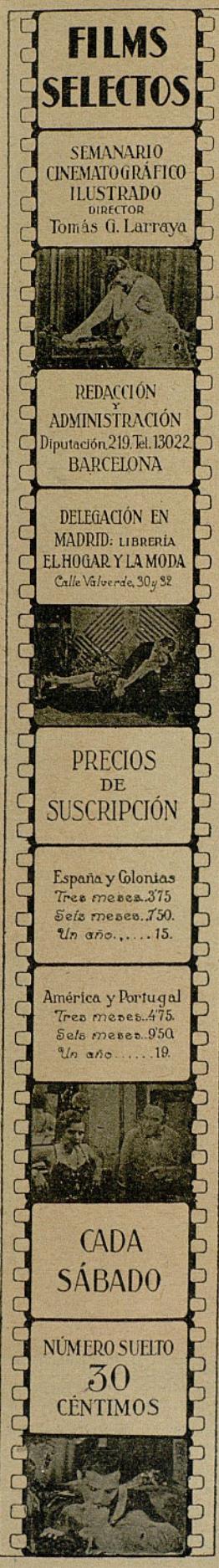
de diciembre de 1931

Luana Alcañiz y Guillermo del Rincón, en una escena de la película Warner Bros, "La llama sagrada".

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



ESTA ESCENA DE LA INTERESANTE PELÍCULA
EL ESTUDIANTE MENDIGO
podría titularse "No hay edad para el amor"



DIVAGACIONES CINESCAS

¡CUADRO!

ESTA vulgarísima palabra que, para los técnicos cineastas, tiene un significado concreto y definido, para el público en general carece, sin duda, de sentido estrictamente ligado con el cinematógrafo. Y, sin embargo, con bastante frecuencia se encuentra uno frente al caso en que el empleo de esa palabra resultaría de imponderable utilidad.

«No recuerdas, lector, haber visto más de una vez que, por comprensible falta de ajuste en la mecánica del aparato proyector, aparece en la pantalla el espacio sin imagen que media entre escena y escena de la cinta de celuloide? Pues entonces es, precisamente, cuando los cineastas pronuncian la palabra «¡cuadro!» para avisar al operador que corrija el defecto.

Y, sabiendo ya que el caso puede resolverse con sólo pronunciar una palabra, nada más curioso que asistir a una sesión cualquiera en que la cinta se haya escapado del registro y se proyecte, un momento, fuera de cuadro, dejando ver los pies de los actores por la parte superior de la pantalla, o haciendo aparecer las cabezas por la parte inferior del plano iluminado. El mal efecto que así produce la proyección es realmente indescriptible, y la actitud del público, pintoresca por demás.

En los cines de menor categoría, como el «respetable» no conoce la fórmula legal para llamar la atención del operador, se recurre a los silbidos y al pateo, medios, por cierto, de expresión que nunca dejan de surtir instantáneamente el efecto que se desea. Es como un caso de justicia por cuenta propia, llevada a cabo, a falta de mejores razones, por el procedimiento supremo de la fuerza de los puños.

Pero lo más difícil del caso no está en los cines de ambiente familiar, sino justamente en los de primera categoría, donde la pulcritud y la etiqueta pueden más que la molestia estética. Como en ellos no es prudente ponerse a silbar ni a levantar polvo con los pies, ni tampoco se conoce la virtud mágica de la palabra «¡cuadro!», el mal efecto de la proyección se prolonga más de lo debido. Reloj en mano, sólo son, es

verdad, unos segundos — cinco, seis, ocho... —, pero esos pocos segundos bastan para producir un roce irritante en la sensibilidad del espectador menos sensible.

Por nuestra parte, podemos asegurar que, además de la palabra en cuestión, hay otro procedimiento, silencioso y correcto, que rinde igualmente efectos maravillosos: la fuerza psíquica. Así, cuando nos encontramos en casos semejantes, reconcentramos en seguida la atención y hacemos emanar de nuestro espíritu una irradiación intensísima de magnetismo. Una irradiación que fluctúa un segundo sobre nuestro ser y, engrosada por el magnetismo de todos los espectadores estéticamente irritados, se trae en una verdadera corriente magnética que da una vuelta a la sala y penetra en la cabina de proyecciones a través de todas las aberturas y espesores.

Instantáneamente, el cuadro de proyección queda perfectamente centrado, y nos devuelve a la sensibilidad la grata sensación de suavidad que tanto nos faltaba.

En este caso, la corriente de emanación magnética ha sido recogida por la antena del espíritu del operador, y se ha hecho el ajuste preciso.

Y todo esto pasa porque uno no se atreve a gritar «¡cuadro!», ni a lanzar al aire un silbido, ni a dar una patada contra el suelo. ¡Cuánto hace sufrir, a veces, la buena educación!

Te recomendamos, pues, lector, que, si ante el cuadro descentrado de la pantalla, los buenos modales te prohíben hacer demostraciones ruidosas, o la timidez te impide gritar «¡cuadro, cuadro!», recursas a la fuerza silenciosa de la irradiación psíquica, que siempre actúa con la eficacia de las fuerzas superiores.

Ya verás entonces cuán rápidamente el operador retira aquel antipático fragmento de los pies o de la cabeza, como si hubiese estado enseñándonos algo inconveniente que nos ofendiese el pudor y, con un simple toque del registro, nos devolviese la libertad de mirar sin recelo ni recato a la pantalla iluminada.

LORENZO CONDE

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL:

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre.....

Calle.....

núm.

Población.....

Provincia.....

Desea suscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchesel lo que no interese.) A partir del 1º El importe se lo remito por giro postal número Impuesto en

o en sellos de correo. (Táchesel lo que no interese.)

(Firma del subscriptor)

de
(Fecha) de 193.....

Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartilla; por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

439. — Los Jóvenes que se expresan a continuación desean sostener correspondencia con señoritas lectoras de FILMS SELECTOS: José Ferreira Ruiz-Canela, Zamudio, 5, Sevilla; J. C. A. Herrera, 1, Don Benito (Badajoz); Salvador Montejano López, Ndo. Exportación, Aduana Nacional, Sevilla; Alberto A. Samadrid, Zárate, 2, Sanlúcar de Barrameda; Rogelio Sáiz, Jcsé Antonio Armona, 8, 5.º, derecha, Madrid; Francisco Ontiveros Paché, Camberos, 12, Antequera (Málaga); Servando Ramos González, Camberos, 12, Antequera (Málaga); José de Mesa Bastóns, Aragón, 105, Barcelona; Juan Montouto, Recreo Santa Catalina, Cáceres de Ossio, San Fernando (Cádiz); Antonio Pérez Fernández, Duque de la Torre, 30, Melilla; Juan Gabilán, Fermín Galán, 58, Ronda (Málaga); Rafael Guerra Díaz, Pérez de Castro, 6, Córdoba; A. Cortés, Larra, 15, 2.º, c. izquierda, Madrid; Manuel G. Linares, Desamparados, 4, Murcia; Ramón Rodríguez Simón, Cuartel de Marinería, Arsenal de la Carraca, San Fernando (Cádiz); José Rodríguez Vega, Fermín Aranda, 61; A. Ripoll, Plaza Uncibay, 6, Málaga; Luis Camps, Antonio Flores, 4, Madrid; Luis Acosta, Antonio Flores, 4, Madrid; Antonio del Valle, Villalar, 6, Madrid; Manuel Paradela Camacho, José María Penillos, 10, Bollullos del Condado (Huelva); S. Lerry Beucheton, Casa Krespin, Alcazarquivir (Marruecos); Francisco da Siloq, Avenida de Magalhaes, 566, Porto (Portugal); Jaime Urzábal y Mario Dáldama, Apartado de Correos, 509, Madrid; Isidro Lluengo, Andrés Tamayo, 3, Madrid; José Prieto, Magallanes, 5, Madrid.

N. de la R. — Advertimos una vez más a cuantos desean sostener correspondencia con lectores de FILMS SELECTOS que, de no permitirnos publicar su nombre y dirección, no daremos publicación a sus demandas.

440. — Un soriano desea saber la letra de *Cómo las rosas de abrيل*, canción de la película *El profesor de mi mujer*.

Podrían decirme qué papel desempeña Jack Castillo (Jesús Movellán) en la película española *El suceso de anoche*?

¿Cuáles son los principales intérpretes de *La taberna roja*?

441. — Adolfo Gallardo desearía adquirir los números 2 y 5 de FILMS SELECTOS y agradecería al lector que no deseé coleccionarlos, se sirva indicarle condiciones para comprárselos. Desde luego preferiría los que se hallen en buen estado. Para informaciones y detalles dirigirse a calle de San Bernardino, 3, Madrid.

♦ Tres preguntas de *Chang-so-ling*:

442. — ¿Algún lector quisiera cederme una foto de Billie Dove a cambio de una de Greta Garbo?

443. — Desearía tener una biografía completa de la referida artista Billie Dove.

N. de la R. — Se ha publicado ya. Consulte números anteriores.

444. — También desearía saber si Jean Angelo se ha retirado del cine; en caso contrario, deseó me indiquen su dirección, y al lector o lectora que se digne contestarme, le enviaré una foto del artista que prefiera. Dirigirse a M. Robles, Rioja, 5, Sevilla.

445. — Buddi pregunta: ¿Hay algún lector de FILMS SELECTOS que pueda indicarme las películas que ha impresionado Dita Parlo?

¿Quién es la protagonista de *Siervos*?

Por último, deseo saber algunos datos biográficos de Mona Maris.

446. — Isabel Giménez desea saber las condiciones que debe reunir una señorita para ser artista de cine.

447. — Un admirador de Norma Shearer desearía saber la biografía y películas sonoras que ha interpretado esta simpática estrella.

448. — *Struggle for life* pregunta: ¿Hay algún lector que pueda proporcionarme una fotografía de Francesca Bertini? Pagare el importe, o si lo prefieren, haré intercambios con novelas de cine.

449. — *República* quedará muy agradecida al amable lector que le mande la romanza de Rafael y el duó que tiene con Dolores, en la obra *La Dolorosa*.

450. — Alamán Petrowsky pregunta: ¿Habrá alguna lectora o lector amable de esta revista que quiera mandarme la letra en francés de

Sous les toits de Paris, la de *Tosca* en español y el reparto de *Sevilla de mis amores*? Agradezcidísimo.

451. — Dice *Una admiradora*: Deseo saber si mi artista predilecto, James Hall, es casado o comprometido, así como si envía fotografías y si hay que mandarle alguna cantidad, en sellos. ¿Se le puede escribir en español?

452. — *Juan Luis* desea averiguar la forma en que Adolph Menjou llegó a ser artista cinematográfico y el lugar de su nacimiento. Me gustaría conocer también la letra de la canción mejicana que comienza: «¿Qué de dónde, amigo, vengo? = De una casita que tengo = más abajo del trigal...». Y termino ofreciéndome para cartearme con cualquier lectora que tenga un rato disponible y quiera perderlo conmigo. Mi dirección es: Juan Luis de Goenaga. Lista de Correos. Oviedo.

CONTESTACIONES

Varias contestaciones de *Tahoser*:

417. — A *Una preguntona*: Los intérpretes de *La canción del día*, datos de Ramón Novarro y las películas de Greta Garbo, ya lo habrá visto todo publicado anteriormente.

Intérpretes de *The rogue song*, título en inglés de la *Canción de la estepa*: Lawrence Tibbett y Catherine Dale Owen, protagonistas; demás intérpretes: Elsa Alsen (famosa soprano norteamericana), Nance O'Neil, Judith Vossell, Ulrich Haupt, Florence Lake, Lionel Belmore, Wallace Mac Donald, Kate Price, H. M. Morgan, Burr Macintosh, James Bradbury, Stan Laurel y Oliver Hardy. Lionel Branninore dirigió esta magnífica producción de la Metro Goldwyn Mayer.

418. — Para *Un curioso* (demanda 184): Nuevas películas de Fritz Lang: *Un asesino entre nosotros* (título original: *Morder unter uns*), haláquida en alemán, de E. A. Dupont; *Salto mortal* (en realización, marzo 1931), en dos versiones, la alemana y la francesa; intérpretes de la alemana: Otto Wallburg, A. Woholbruck, Ann Sten, Reichold Brentetc; protagonista de la francesa: Gina Magnes.

419. — Para *Joan la Pelirroja*: Cintas de Joan Crawford: *Sally, Irene y Mary*, con Sally O'Neil; *Por la razón y la fuerza* y *El representante de la ley*, con Tim Mc. Coy; *Corazones comprensivos* y *El último refugio*, con Francis Bushman (hijo); *Bopie vieja*, con Jackie Coogan (Chiquilín); *Un sporman de ocasión*, con Harry Langdon; *Una mujer de negocios*, con Douglas Fairbanks, Jr.; *Garras humanas*, con Norman Kerry; *Fiebre de primavera*, *El cadele de West Point* y *El piropeador*, con William Haines; *Noches de París*, con Charles Ray; *La danzarina del tango*, con Douglas Gilmore; *Rose Marie*, con James Murray; *La ruta de Singapoore*, con

Ramón Novarro; *Filibuseros modernos* y *La carcel de la redención o Cuatro muros*, con Jhon Gilbert; *Sueno de amor o Adriana Leccauvre*; *Virgenes modernas*, con Nils Asther; *Hijas que bailan*, con Jhon Mack Brown; *Hollywood Revue* (revista); *Jugar con fuego* o *La loca juventud*, con Rod La Roque; *La indomable* y *Nuestras novias ruborosas*, con Robert Montgomery; *Paiz*, versión inglesa de *Dentro de la ley*, con Kent Douglas; *Jungle*, con R. Montgomery; *El duque se retira*, con W. Haines; *Montaña*, con J. Mack Brown; *Stolen Jools*, revista; *Dance, Fools dance*, con Lester Vail; *The Torch Song*, con Monroe Owsley, y *Los tontos bailan*.

El compañero de Lily Damita en *La mariposa de oro* es Nils Asther, secundado por Jack Trevor.

420. — Para *M. Merlin*: Lista de direcciones: Frances Dee y Ramón Pereda en Paramount-Publix Building Studios, Hollywood (California); *De Imperio Argentino*: Paramount Studios, Joinville, París, o Marqués de Cubas, 11, Madrid; de Anny Ondra: bei Hom-film, Berlin (Alemania); de Rosita Moreno: Paramount Studios, Elstree, Londres, donde se halla actualmente (Julio 1931), filmando *El hombre que asesinó*.

421. — Para *Un curioso*: Marcelina Day es hermana de Alice Day. Nació en Colorado el 24 de abril de 1906. Elegida estrella «bebé» en 1926. Casada recientemente con el peletero de Los Angeles, Arthur J. Klein. Cabello y ojos castaños; mide 1'59 m.

Siendo aún muy niña fué a California con su familia, debutando muy joven en insignificante «role», en el film *Solamente 38*, con Louise Wilson. Inmediatamente le dieron roles como dama joven del cómico Harry Langdon en *Watch Out y Handsome Cab Man*, ambas películas producidas por Mack Sennett. Después de hacer películas para varias empresas, bajo los auspicios de Jules Le Baron filmó la cinta titulada *Shingles*. Marcelina apareció en un número de cintas para la Universal como compañera de Hoot Gibson y William Desmond, pasando poco después a la First National, para la cual trabajó en *The Splendid Road*, film el más importante que tuvo. Más tarde pasó a la Metro, donde actuó en *La barrera*, con Lionel Barrymore, e ingresó al poco tiempo en la Tiffany Stahl Studios. En la actualidad pertenece al elenco de Columbia Pictures, siendo su última película parlante para esta casa la titulada *La escuadrilla del aire*, con Lloyd Hughes. Los pasatiempos predilectos de esta joven actriz son la natación, el baile y la equitación. Su automóvil favorito es un Cadillac.

Benito Perojo nació en Madrid el 14 de julio de 1894. Ingresó en el cinema como actor cómico, donde filmó las siguientes películas: *Garralaza y lente lieso*, *Peladilla en el fútbol*, *Obligado a casarse*, *El diamante azul* y *Mascamor*. Luego se dedicó a la dirección de películas. Es hijo del fundador del *Nuevo Mundo*. Películas principales dirigidas por él: *Más allá de la muerte*, *La sinverna*, *Para toda la vida*, *Boy, Malvaloca*, *El negro que tenía el alma blanca*, *La condesa Marla*, *La bodega*, *Corazones sin rumbo*, *El tesoro de los Menda*, *El embrujo de Sevilla*; y para la Metro, en Hollywood, la versión española de *Paiz* (*Dentro de la ley*).

Nuevas películas de Fritz Lang: *M*, título en alemán *Morden unter uns* (*Un asesino entre nosotros*); de E. A. Dupont, *Salto mortal*; de Clarence Brown: *Inspiración* y *Un alma libre* (*A Free Soul*); las de Florian Rey, las ignora.

422. — Para *I'm Alone*: Aunque no poseo la biografía de Bárbara Stanwyck, puedo darle algunos datos referentes a la misma. Bárbara tiene la ambición de escribir ella misma sus obras para la pantalla y ya ayudó a escribir la última parte de su reciente film *Llicito*. Perteneció a la Columbia, y acaba de obtener en un concurso de la misma el título de la mujer más bella de Cinelandia, título que sería preciadísimo si no existieran tantas mujeres más bellas de Cinelandia como actrices del cinema. Películas de esta artista: *La puerta cerrada*, con Betty Bronson; *La mujer milagrosa*, con David Manners, película inspirada en la comedia del mismo título de Meehan y Rinski. Ella tendrá a su cargo el papel creado en el escenario teatral por Alice Brady, y *Stolen Jool*, revista.

423. — Para *Marzo lluvioso*: El título de la película *Monsieur sans gene*, traducido literalmente al español es el *Señor sin pena, sin tortura o sin intranquilidad*. Claro es, que no todo esto es lo que podría llamarse la película, pero es lo que la frase quiere decir.

Todo lo que se le ofrezca puede mandarlo a pedir a las siguientes señas: Manuel Robles, Escuderos, 7, Sevilla.

424. — De *Un madrileño a Matildina Madrid*. He de decirle que en el número 21 de esta revista y en esta misma sección se ha publicado un modelo de carta en inglés; y respecto a la foto, no tiene más que enviar con la carta un sello de diez centavos. Así, lo más seguro es que la reciba.

También desearía *Un madrileño*, cambiar correspondencia con señorita de diecisiete a diecinueve años domiciliada en Madrid. *Matildina*, ¿trúne usted estas condiciones?

LA GUERRA EN LA RETAGUARDIA



EL LIBRO QUE TODOS LEERÁN
IVAYA UNA GUERRA!
por Mary Lee
DOS VOLUMENES, 800 páginas, 10 Ptas.
OBRA PREMIADA CON 250.000 Ptas.



JM! PRIMER AMOR?

Confidencias de LOIS WILSON

FUÉ durante la Guerra Mundial. Un día, estaba leyendo un semanario, cuando mis ojos tropezaron con el siguiente anuncio:

«Oficial del Ejército Expedicionario solicita madrina de guerra. Se suplica el envío del retrato. W. T. C.»

El anuncio no tenía nada de particular. Todos los periódicos los publicaban a docenas y no había en la ciudad solterona, viuda apasionada, ni niña cursi que no tuviera un ahijado en el frente. Sin embargo, atrajo poderosamente mi

atención. ¿Habré de atribuir el fenómeno a una ley misteriosa?

El caso es que le escribí en seguida, enviándole adjunto mi retrato, y que, cosa de mes y medio después, recibí una respuesta llena de amabilidad y galantería que me agrado sobremanera. Había recibido muchas cartas con sus correspondientes fotografías y elegía las mías de entre todas ellas, «porque había descubierto en mi imagen rasgos demostrativos de una exquisita espiritualidad».

Le contesté en seguida y antes de que mi carta llegara a su destino ya había recibido yo otra suya, a la que también correspondí sin pérdida de tiempo, comprendiendo que lo que el oficial pretendía era hacer más frecuente el intercambio epistolar.

Durante algunos meses no pasó semana sin que yo recibiera carta suya y sin que él tuviera noticias mías. Una estrecha amistad se estableció entre ambos a fuerza de confidencias. Yo leía sus cartas con verdadero deleite, pues escribía con una brillantez realmente cautivadora. A través de sus descripciones llegó a conocer el frente francés como si hubiera vivido en las trincheras.

Algunas cartas eran relatos de sucesos sentimentales ocurridos bajo la amenaza de los obuses y de los aviones de guerra, y tanto sentimiento y color había en ellas, que habrían podido publicarse como cuentos de guerra en los mejores periódicos.

Un día, al regresar a casa después de hacer algunas compras, la doncella me dió esta asombrosa noticia:

—Un oficial le espera a usted desde hace un buen rato.—

¡Era él! ¡No podía ser otro más que él! Corrí al salón donde el oficial esperaba y vi que, en efecto, no me había equivocado.

Los lectores comprenderán el efecto que me produjo ver ante mí un hombre alto, fuerte, gallardo, joven, de ojos oscuros y cabellos negros, ondulados y abundantes. Nos mostramos un poco torpes, a causa de la emoción, en aquella primera entrevista, pero me enteré de que había venido sólo por verme, aprovechando dos meses de permiso.

Sólo quince días pudo dedicarme, pero aquel tiempo fué más que suficiente para que los lazos espirituales que ya nos unían se estrecharan hasta producir el florecimiento de un amor profundo, abnegado, sin mancha.

Cuando regresó al frente comenzó para mí una verdadera epopeya de angustias y temores. Diariamente, aquel hombre al que espiritualmente pertenecía, estaba expuesto a caer bajo la cortina de fuego del enemigo. Leía con avidez las noticias del frente en los periódicos, y sus cartas llenas de optimismo no lograban tranquilizarme, pues me daba cuenta de que desde su redacción hasta el momento en que las leía podían haber ocurrido muchas cosas.

Un día recibí una que me hizo llorar de emoción. Sin duda, mi oficial, al escribirla, estaba en un momento de inspiración sublime. ¡Cuántas cosas bellas me decía! ¡Cómo se filtraron en mi corazón aquellas promesas y aquellas convicciones de felicidad eterna! ¡Qué hermoso porvenir supo pintarme con pulso seguro y estilo brillante y convincente!

Estuve un rato absorta en mis sueños de ilusoria ventura. Después comencé a ojear los periódicos.

Como de costumbre, mis ojos se dirigieron ante todo a la lista de bajas de nuestro ejército.

Y lo que vi entonces me aturdió y me desgarro de tal modo, que caí desvanecida.

El primer nombre de la lista de bajas era W. T. C.

Estuve enferma algún tiempo. El curso de los años ha ido poniendo velos de olvido sobre la herida, pero siempre, siempre, tendré un recuerdo amargo para aquel primer amor mío destrozado en plena floración por la garra fría de la muerte.

F
I
L
M
S

S
E
L
E
C
T
U
S



Marlene Dietrich en el jardín de su casa, en Hollywood

LA MODA EN HOLLYWOOD

La Rara Elegancia de Marlene Dietrich

F
I
L
M
S TODA la norteamericanofobia acumulada en torno, no podrá lograr un mentís para esta verdad: la moda de Hollywood llega hoy, más que nunca llegó la de París, a todos los rincones y confines del mundo. Las muchachitas de los pueblos más apartados e ignorados copian las posturas estilizadas de Greta Garbo, las «toilettes» de Carole Lombard, el peinado de Kay Francis, con mucho más acierto que jamás reprodujeron los figurines de «Le Miroir des Modes».

S
E
L
E
C
T
O Mas, en realidad, ¿qué es la moda de Hollywood? ¿Es una moda, acaso, genuinamente americana? No, por cierto. Podríamos decir mejor que la moda de Hollywood es, por esencia, la moda que el cine transmite y difunde, y viene a ser, respecto a las modas de París, Viena, Madrid o Stokolmo, como una especie de tamiz en que esas tendencias nacionales de un momento dado se refinan, se funden, se pulen y

acrisolan. Y esto por varias causas. En primer lugar, porque Hollywood no es propiamente Norteamérica, sino un lugar neutro, internacionalista, en el que, en aras del celuloide y la fotogenia, se reúnen gentes, costumbres, trajes, modos... y por tanto modas, de todo el orbe. En segundo término, porque las películas, que son las que nos transmiten la moda de Hollywood, se realizan con unos meses — a veces años — de preparación, y los trajes usados en ellas no pueden sujetarse a una moda exacta, concreta, tiránica, como fué la que en París, durante siglos, sostuvo cetro y autoridad de dictadura. Más vaga, más personal, más amplia tiene que ser la moda de Hollywood. He aquí por qué cada mujer la acepta, con preferencia al dictado de los modistas parisienes; porque su amplitud da margen para que cada una encuentre en ella lo que le convenga...

HE aquí, por ejemplo, a Marlene Dietrich, la revelación cinematográfica de última hora. Ella no es americana, sino alemana genuina. Su tipo, su rostro, su expresión, ni una cosa ni otra, sino más bien esa figura, esa expresión, esa cara, que podríamos llamar de mujer refinada universal, o aun, como dicen sus admiradores, de mujer que las comprendía a todas. Así su traje, así su elegancia. En algunos momentos, la diríramos desmañada, olvidada de los trajes bonitos y suntuosos que lleva encima; lejos, por tanto, de aquella elegancia compuesta, atildada y primorosa que en el París dictador dió origen al corsé, al polisón, al crepé y a los bucles postizos. Estas viejas elegancias, de las que nuestras madres se ufanaron tanto, convertían a la mujer en maniquí, en cosa estilizada, apartada de la naturaleza; menos cándidas de lo que algunos de sus defensores suponen, ellas exaltaban, sin embargo, la feminidad en alguno de sus atributos, convirtiéndolo en la representación genuina del atractivo femenino. Tenemos, por ejemplo, la época en que el busto toma toda su preponderancia, y las señoras más honestas se descotan hasta... donde permite la ley, mientras pudorosamente no se atreven a levantar un centímetro de sus faldas.

Otras veces la cintura se estrecha y las caderas toman tal relieve que las muchachas muy jóvenes o las señoras muy esbeltas, tienen que recurrir a postizos abominables; el guardainfante, el polisón, son asimismo representativos de esas exageraciones.

En la moda actual, en la moda — valga la redundancia — moderna, o siglo XX, en la moda de Hollywood, que es la que hoy impera, estas deformaciones o estilizaciones (¡nada cándidas, señores del antiguo régimen!) desaparecen para dejar lugar a una representación de la mujer libre, viva,



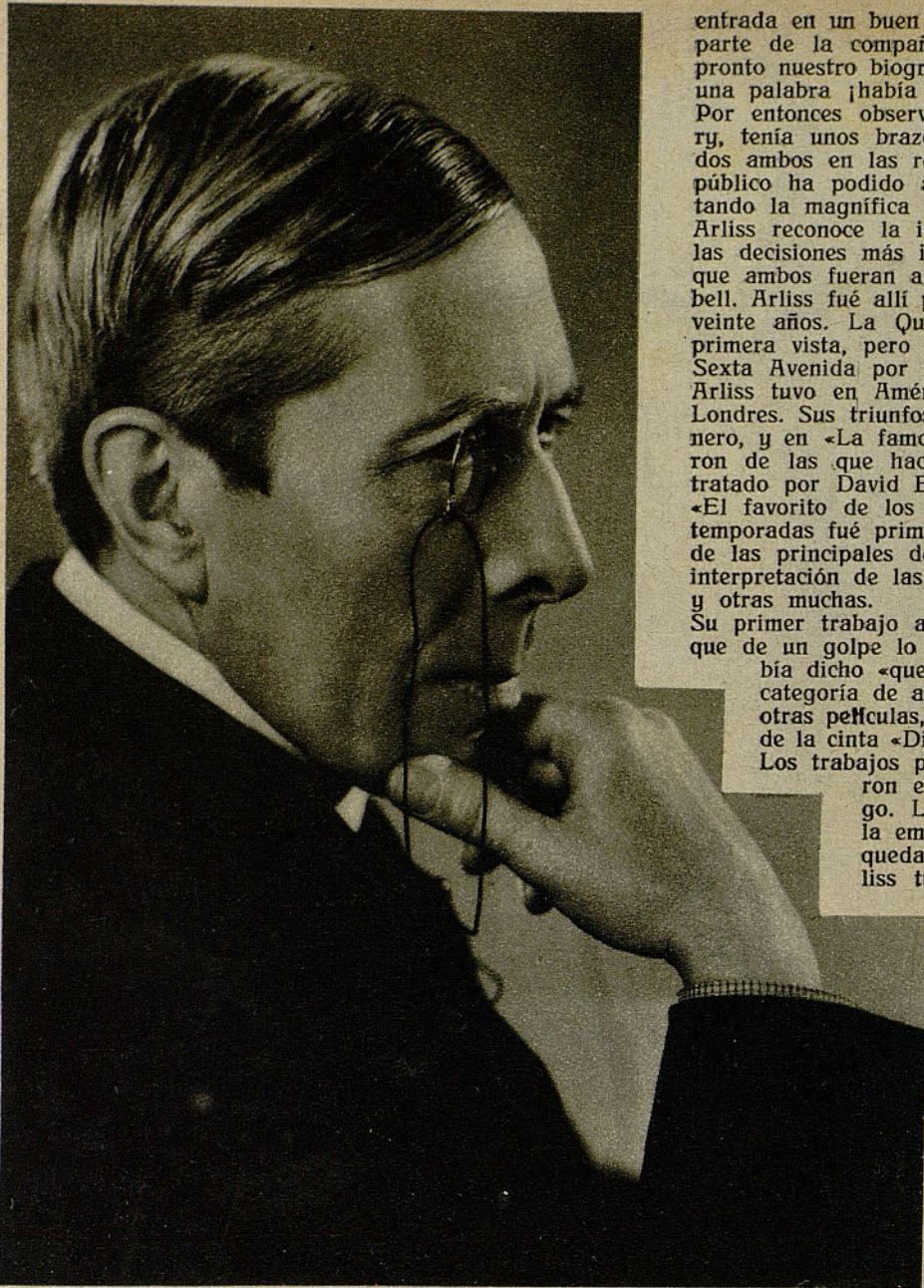
natural, y, por tanto, cambiante. Nada de polisón a todas horas y mangas de jamón a todo pasto. Desapareció la tiranía, al desaparecer la uniformidad. El traje íntimo, con sus pantalones y su casacón, cómodo, limpio y púdico, digan lo que quieran sus enemigos, en nada se parece al traje de mañana, ligero y deportivo, al atavío de tarde, sencillo, pero avalorado por detalles exquisitos, refinadísimos; y ninguno de estos tres, desde luego, se asemejan al traje de noche, que reviste a la mujer de toda suntuosidad, de toda riqueza, que es único en elevarla sobre el nivel de sencillez moderno, y de volverla a la categoría romántica y medieval de alta dama, de acatado ídolo.

Así Marlene Dietrich, y su elegancia. Al descuido, sin dar importancia a lo que lleva encima, ella nos muestra cómo debe ser la elegancia para cada ocasión y cada hora. Ese velillo que medio encubre el rostro ¿no habla de una cita de amor? Y ello sin norma fija, ni atadero, ni molde. Con la personalidad, con la originalidad, por todo credo. La originalidad, que reside en una elegancia, que — como Marlene Dietrich a las mujeres — las comprendía a todas.

Mariá Luz Morales

Ese velillo que medio encubre el rostro, ¿no habla de una cita de amor?





SILUETA

GEORGE ARLISS

FILMS ESTE notable actor, que introdujo en los estudios de Hollywood la costumbre del té de las cinco, y que realmente mira a través del monóculo, nació un Viernes Santo, el 10 de abril de 1868, siendo el lugar un barrio de Londres, conocido por el nombre de Bloomsbury.

Su padre, a quien por lo aristocrático del porte y pulquérrimo atavío se le designaba en la localidad por el nombre de «Duque de Bloomsbury», era un modesto editor e impresor, de pocos recursos, pero que siempre llevaba monóculo. Al terminar sus estudios escolares el joven Arliss, trabajó un año en la oficina paterna, tomando parte por las noches en funciones de aficionados.

Decidió, finalmente, dedicarse a la escena, y habiendo entrado como meritorio en la compañía del Elefante y del Castillo, que representaba melodramas en un teatro de los suburbios londinenses, debutó haciendo un corto papel, en un espeluznante engendro que llevaba por título «Salvado del mar». Allí siguió representando ante una galería de veinticinco céntimos, teniendo que esforzar la garganta para hacerse oír por las tardes, entre el ruido de motores y maquinarias de las vecinas fábricas. De allí pasó a una compañía de zarzuela, pero estuvo en ella poco tiempo, pues el mismo Arliss no oculta que su voz es inadmisible para el canto.

Pero sus excepcionales condiciones de actor le valieron la

entrada en un buen teatro de Londres, y de allí pasó a formar parte de la compañía dramática de Mrs. Patrick Campbell y pronto nuestro biografiado conquistó envidiable popularidad; en una palabra ¡había llegado!

de Catalunya

Por entonces observó que su compañera, Florence Montgomery, tenía unos brazos muy hermosos, se declaró a ella y cogidos ambos en las redes del amor, no tardaron en casarse. El público ha podido admirarlos juntos en la pantalla, interpretando la magnífica cinta «Disraeli».

Arliss reconoce la influencia que ha tenido su esposa en todas las decisiones más importantes de su vida y a ella se debió el que ambos fueran a América con la compañía de Mrs. Campbell. Arliss fué allí para cuatro meses y ha permanecido más de veinte años. La Quinta Avenida le produjo una decepción a primera vista, pero después se enteró de que había tomado la Sexta Avenida por la Quinta.

Arliss tuvo en América un éxito muy superior al obtenido en Londres. Sus triunfos en «La segunda Mrs. Tonqueray», de Piñero, y en «La famosa Mrs. Cobsmith», del mismo autor, fueron de las que hacen época en un teatro. Después fué contratado por David Belasco, para interpretar el protagonista de «El favorito de los Dioses», con Blanca Bates. Durante varias temporadas fué primer actor en la compañía de Mrs. Fiske, una de las principales de Nueva York, distinguiéndose mucho en la interpretación de las obras: «Leah Kleschna», «Hedda Gabler» y otras muchas.

Su primer trabajo ante la pantalla, fué el film «El diablo», que de un golpe lo elevó al rango de astro. Su esposa le había dicho «quedémonos en América y pronto obtendrás la categoría de astro», y se cumplió la profecía. Trabajó en otras películas, y por entonces empezaron los preparativos de la cinta «Disraeli», que fué su primer éxito sensacional. Los trabajos preliminares de esta notable obra principiaron en Montreal, y siguieron después en Chicago. Las muchas dificultades con que tropieza la empresa, le obligó a interrumpir los trabajos, quedando los artistas en precaria situación. Arliss tuvo que conformarse con tomar parte en

las funciones dominicales. Por último, se pudo terminar y exhibir la cinta obteniendo un éxito asombroso. Desde esa fecha, nuestro actor no ha consentido en trabajar los domingos.

Después de ese triunfo, tomó parte en dos dramas biográficos: «Paganini» y «Alejandro Hamilton». Renovó sus laurales en «La diosa verde», y alcanzó un personalísimo éxito en «Un viejo inglés», de John Galsworthy. A propósito de esta obra se cuenta una divertida anécdota. Según parece, el personaje que Arliss debía interpretar era el de un caballero de más que mediana corpulencia. Arliss, que es bastante delgado, empezó por rellenarse con almohadillas, pero disgustado del efecto que esto producía, prescindió de ellas, representando, en lugar del viejo inglés «gordo», el viejo inglés «flaco» que todos han admirado en la pantalla y en la escena.

El mismo Mr. Arliss confiesa que la casa «Warner Brothers» dió una verdadera prueba de valor al contratarle.

Citemos sus propias palabras:

—El contratararme a mí ofrecía no pocos riesgos. Mis más fervientes admiradores han tenido que convenir en que mi físico tiene poco que ver. Esto que en la escena carece de importancia, es una desventaja muy grande en la pantalla. Los papeles que a mí se me pueden confiar no ofrecen perspectiva para el arte de la osculación. Mis besos en la pantalla, forzosamente de padre, cuando no de abuelo, no duran más que la fracción de un segundo. Es decir, que excluyen la posibilidad de que una actriz pueda desmayarse con uno de mis besos. Yo no montó a caballo, no sé dirigir un aeroplano, ni siquiera un auto..., ¿qué me queda entonces?

Con sinceridad que le honra, el artista puso todo esto en conocimiento de Mr. H. M. Warner, quien le contestó:

—Nada me importa, yo le necesito a usted para caracterizar a «Disraeli».

Y como el actor preguntara la causa de ese empeño, replicó el productor:

—Porque me gusta mucho la obra y quiero que tenga mi casa la honra de presentarla al público.

—¿Piensa obtener un éxito de taquilla? — preguntó Arliss.

—Francamente, no — repuso Mr. Warner —. Pero repito que me gusta y quiero arriesgarme. Además, estoy seguro de

(Continúa en la página 24)

¿Por qué ha triunfado el cine sonoro?

por J. B. VALERO

EL crítico de cine: —¿No decía usted que el cine sonoro sería un fracaso?

El hombre práctico:

—¿Dónde está la prueba del triunfo?

—Aquí (mostrándole un periódico). Vea usted la cartelera. Todos los cines tienen su aparato; todos han suprimido las películas mudas. Hasta ese modesto salón de barrio humilde, donde el año pasado todavía se proyectaban películas de «cow-boys», anuncia jactanciosamente la marca de su equipo sonoro. Hoy la cámara y el micrófono son una cosa única e invisible. Se acabó el cine mudo. El público mismo lo ha arrinconado.

—¡Alto ahí! El público no ha arrinconado nada. Lo que sucede es que las casas productoras han tenido necesidad de este triunfo y lo han impostado.

—¿Usted cree que se puede imponer un triunfo?

—Todo depende de la cantidad de dólares de que se disponga. Pero ya hablaremos de eso. Ahora, dígame: ¿a quién pueden gustar las películas mudas con que nos han «obsequiado» desde la aparición del film sonoro? Que hubieran dado buenas películas mudas al mismo tiempo que esas operetas y esas exhibiciones de extremidades femeninas que han dado en llamar revistas, y entonces habríamos visto de qué lado se inclinaba el público.

—Pero ¿qué interés pueden tener las casas productoras en que triunfe una u otra clase de películas? Y si algún interés tuvieran, lo lógico sería que se inclinaran por el cine mudo, que resulta menos caro y tiene mucho más campo de explotación.

—Eso puede tener varias explicaciones. Primera, una alianza de los estudios con las fábricas de aparatos parlantes. Figúrese que los dos negocios se han fundido en uno solo, como tengo entendido que han hecho. Otra explicación: al público, siempre un poco ingenuo, de los Estados Unidos, gustó ese «teatro rodado» que hasta ahora está siendo, en general, el cine parlante, y eso fué suficiente para que los estudios se vieran precisados a seguir produciéndolo. Entonces se encontraron ante el dilema de construir nuevos estudios adecuados a la impresión de películas sonoras, manteniendo los que ya tenían para seguir lanzando películas mudas, o transformar éstos con arreglo a las exigencias del cine parlante. Lo primero



La última palabra en la técnica cinematográfica: una cámara giratoria que permite tomar fotografías en un círculo completo. El director Clarence Brown ha sido el primero en probar esta cámara usándola para ciertas escenas de una nueva película de la M.-G.-M.

representaba duplicar los gastos, lo segundo equivalía tan sólo a un desembolso momentáneo sin las consecuencias de un doble mantenimiento de personal, material, etcétera. Con aquéllo salía ganando el público, que hubiera podido ver, indistintamente, películas mudas o sonoras; con lo segundo nos veríamos en el ingrato dilema, una vez desaparecidos los medios de impresionar películas mudas, de «tragarnos» las sonoras o no ver cine. Pero el negociante quiere los beneficios para sí y no para el público — cosa que, desde luego, me parece muy natural —, y esos hombres de negocios, que, además, son americanos, se decidieron por la última solución.

—Cree usted que una simple diferencia de gastos puede haber influido en la conversión de un arte?

—Lo creo, porque esa diferencia es tan formidable, que se impone, con su abrumador materialismo de cifras con seis ceros, a toda ideología. A un ideal se pueden sacrificar miles de pesetas, pero no cientos de millones.

—Creo que exagera usted.

—Nada de eso. Hemos quedado conformes en que, para impresionar películas sonoras no sólo hacen falta nuevos aparatos, sino nuevos estudios, es decir, que hay que cambiarlo todo de arriba abajo. Antes, en esos colosales talleres de impresionar películas todo eran ruidos. Estos no molestaban y no se pensó en suprimirlos. De fuera llegaban los rumores de la calle — estruendo sordo formado por el retumbar de los camiones,

los estampidos de las motocicletas, las bocinas de los autos —. En el interior todo eran ruidos también: el jefe de máquinas daba sus órdenes con un pito, el director empleaba una bocina, iban y venían actores y empleados, se mantenían conversaciones en voz alta. Todo esto se ha de evitar ahora. Los ruidos interiores se hubieran podido suprimir fácilmente con un cambio en los procedimientos y una disciplina rigurosa. Pero ¿y los ruidos de fuera? Para evitarlos ha sido preciso construir algo así como enormes cajones aislados completamente del exterior. Los materiales de construcción corriente no servían. Ha sido preciso emplear otros nuevos, refractarios al sonido, como el corcho, el fieltro, el caucho. El suelo, excepto en el lugar donde se desarrollan las escenas del film, está tapizado con gruesas alfombras. Las hojas de las ventanas y de las puertas encajan perfectamente en un marco de caucho para que no quede la más estrecha rendija, e incluso la cámara ha sido encerrada en una cabina especial, desde donde, a través de un cristal, impresiona las escenas. Así su ruido no llega al micrófono. Usted me dirá que si tantas precauciones son imprescindibles en el interior del estudio, difícilmente se las compondrán cuando tengan que impresionar escenas al aire libre. En efecto, entonces aumentan las dificultades por un lado, pero disminuyen por otro. Cuando se impresa una escena en plena (Continúa en la página 24)



EL DESTINO DE RENATA LANGEN

FILM SONORO DE LA CASA AAFA

ARGUMENTO. — El doctor Walter Langen y su esposa Renata llevan unos años de feliz matrimonio y son padres de un chiquillo; pero aquélla, dando oídos a su amiga Marion, envidiosa de su dicha, proyecta un viaje sola a la orilla del mar, convencida de que para conservar el cariño en el matrimonio es indispensable separarse los cónyuges temporalmente, lo menos una vez al año.

En la playa conoce Renata a Gerd, guapo muchacho, con el que juega al tennis y hace excursiones en auto. Pero al tratar el joven de llevar las cosas más lejos, la imprudente esposa decide volver a Berlín. Justamente aquella noche su amiga Marion está de visita en casa de su marido, al que en vano trata de consolar de la ausencia de su esposa. Renata los sorprende, supone que entre ellos existen relaciones íntimas, y, arrebatada por el despecho, sin dar lugar a explicaciones, vuelve a la playa y se entrega a su adorador. La natural consecuencia de este impremeditado acto es que ella aparece como culpable en el proceso del divorcio, y pierde todos sus derechos sobre su hijo.

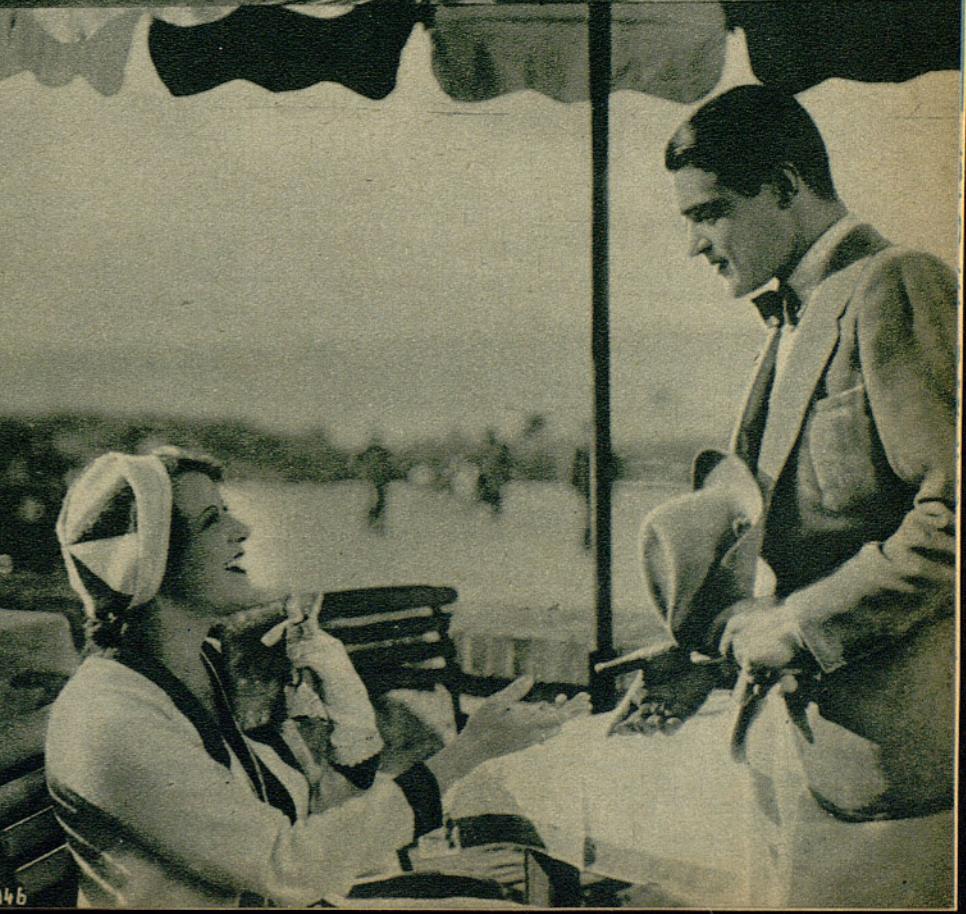
Pronto se entera la desdichada de que Gerd no es el muchacho rico, por quien ella le tomaba, y un señor Brückner, que también hace la corte a Renata, por complacerla a ella, coloca a su amante en un bar. Allí conoce Gerd a una mujer adinerada que le ofrece el capital suficiente para establecerse por su cuenta, y Renata,

por no vivir a expensas de la otra mujer, se coloca en otro bar como camarera.

Un día se presentan en el local Walter y su amigo Schott. Renata casi se desmaya y su esposo, que también la ha conocido, comisiona a Schott para que, en su nombre, le ofrezca dinero. Renata rechaza la oferta, pero insiste en querer ver a su hijo, a lo que accede Walter, conviniendo en que el niño se quede con su madre durante un breve viaje de negocios que tiene él que hacer. Pero a su regreso, el niño ha desaparecido.

Renata, con el pequeño, se presenta en casa de Gerd, y éste, incomodado, la pone en el dilema de escoger entre él o el chico; la joven madre opta por su hijo, y tras no pocas fatigas logra colocarse en otro bar; mas pronto pierde la colocación por no ser bastante expresiva con el señor Brückner, que es uno de los mejores clientes.

La desesperada mujer, sintiéndose impotente para luchar con la vida, quiere al menos salvar a su hijo, y conduce a Pedrito a casa de su padre. Walter abre la puerta personalmente, y se muestra propicio al perdón, pero ella, después de lo pasado, no se concepúa digna de vivir a su lado. Ya está próxima a la puerta, cuando la voz del niño que la llama la hace detenerse primero, y retroceder después..., y por fin se queda junto a su esposo y su hijo, en el sitio que le corresponde y que nunca debió abandonar.



Tres escenas de la película
GRAN GALA TRAVESTI
cuyos papeles de protagonista están encarnados por
IVAN PETROVICH y LIANE HAID

FilmoTeca
Catalunya





Paisaje de la película de Artistas Asociados "El puerto infernal"

EL CINE Y LA MODA

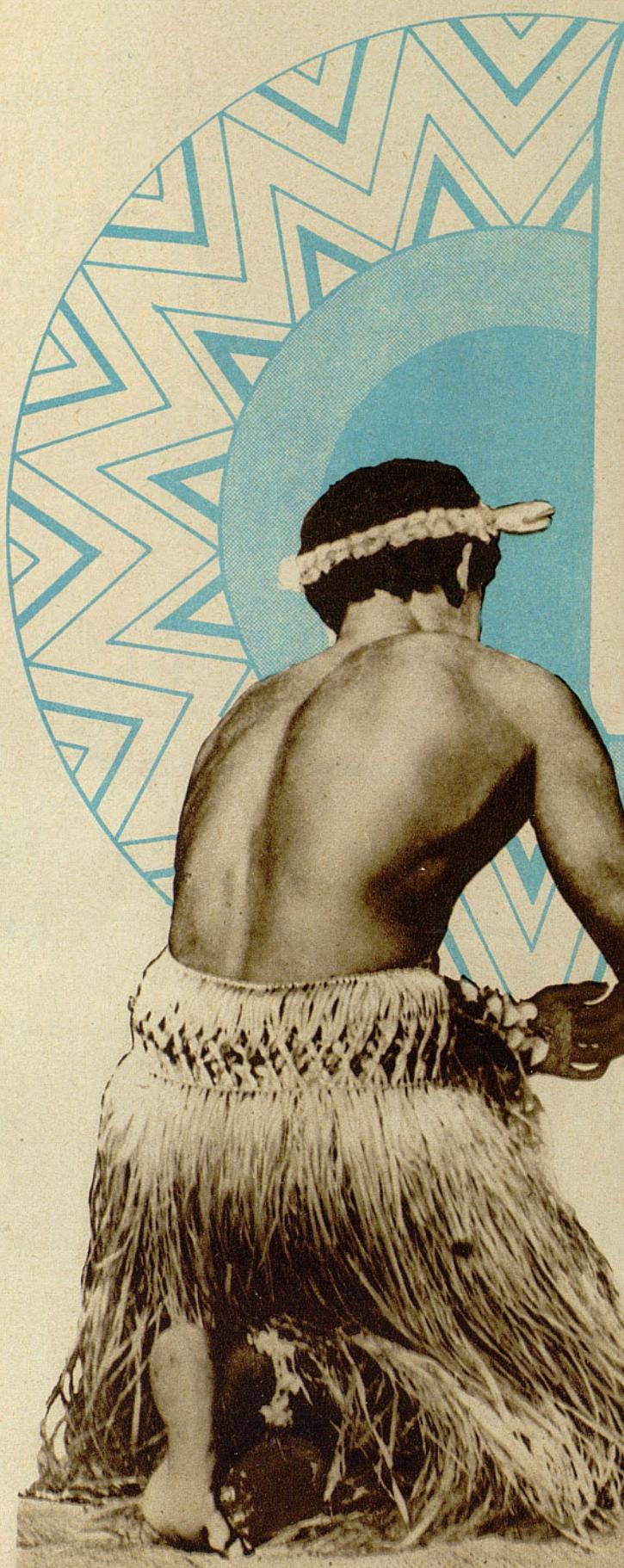
Filmoteca
de Catalunya

*Dos creaciones de los
modistas de Holly-
wood, presenta-
das por Edwi-
na Booth*



Edwina Booth, la estrella de M.-G.-M., protagonista de la interesante película "Trader Horn", lleva en la fotografía de la parte superior, un vestido hecho con un tejido gris, llamado "Alfajiri" (que en el lenguaje de los naturales de Swahili, África del Sur, — que es donde se rodó la película — quiere decir madrugada). La chaqueta, se ciñe a la cintura por medio de una amplia lazada y lleva mangas tres cuartos, acampanadas al igual que la falda. La blusa se adorna con un bordado color azul jade, que es la única nota brillante de color de este vestido. El vestido que luce esta bella artista en la fotografía de la derecha, se conoce con el nombre de "piccadilly", como la famosa calle de Londres; está hecho con tela estampada menos la chaqueta, que es de tejido liso. Modelo creado por Judy Johnson, que es uno de los más celebrados modistas de Hollywood.

Anita PLANAS

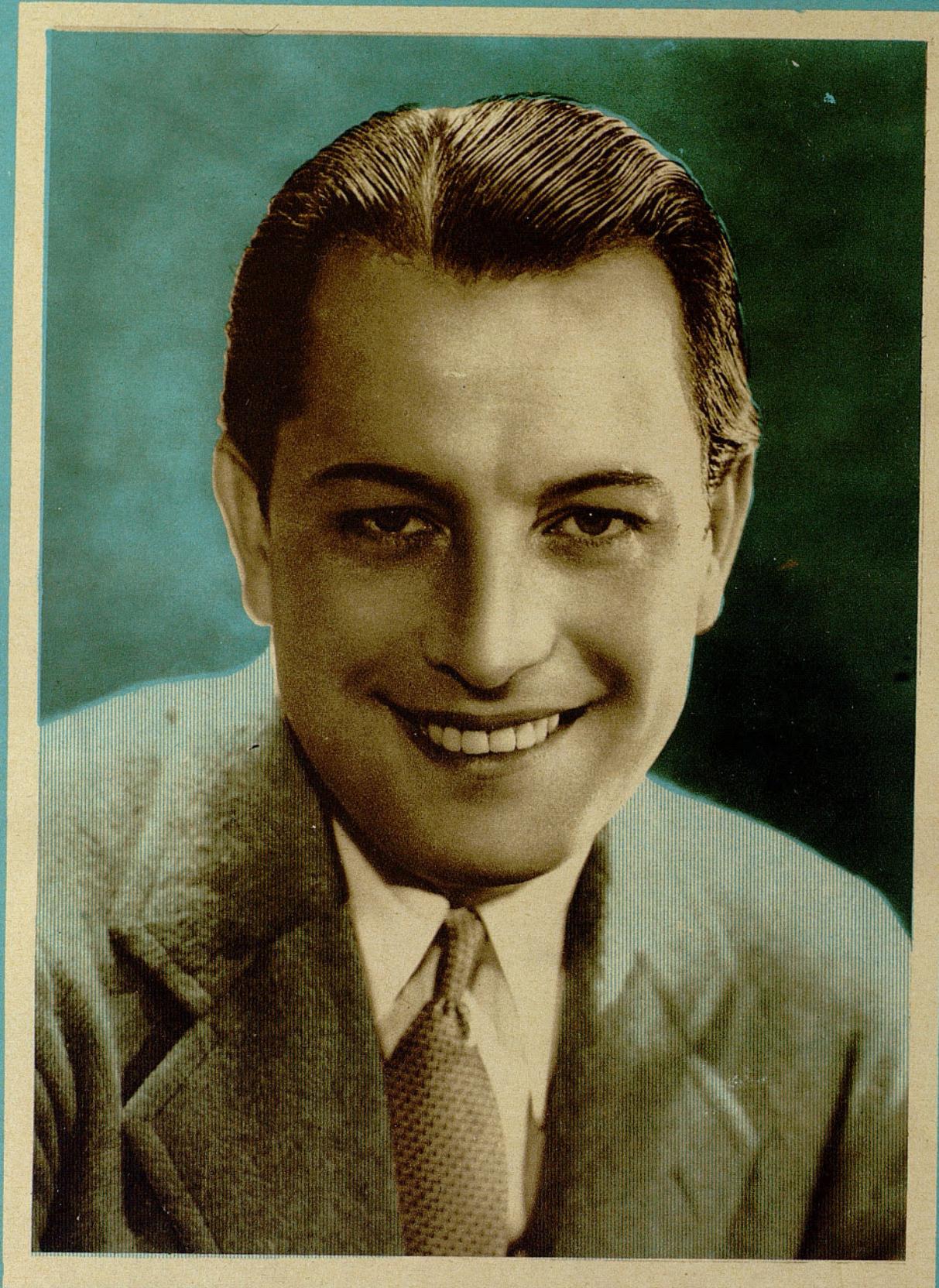


TRES ESCENAS DE

Cabú

Drama de amor basado
en una leyenda de la
Polinesia; última película
dirigida por el malo-
grado y muy admirado
director F. W. Murnau
y presentada por la
casa Paramount





ARTISTAS DE AHORA

JUAN TORENA

de la Fox Film

OPINAMOS QUE

La tierra, producción de A. Dovchenko, presentada en la sesión de «Studio Cinaes».

Más que por sus cualidades cinematográficas, se destaca este film de Ucrania por sus maravillas como producción meramente fotográfica.

En efecto. Por poco detenidamente que examinemos los acontecimientos que tejen la fábula de «La tierra» — el vivo conflicto del progreso luchando por sobreponerse a las normas de antaño —, notaremos al punto una lentitud de acción que retarda sensiblemente el efecto emocional del conjunto. La emoción del episodio aparece aquí tan latente y diluida, que, en más de una escena, se mueven los personajes como desprendidos de ese hilo invisible en que se van ensartando, estéticamente, los episodios de una narración cualquiera.

Por el contrario, tiene «La tierra» efectos de fotografía perfectamente logrados, y éste es, a lo que nosotros juzgamos, el valor máximo del film. Tal es la mujer que, junto con el girasol, mira a la inmensidad del cielo... Los bueyes que, recibiendo diagonalmente la luz, contemplan el surco infinito del campo... Los postes del telégrafo que, al perderse a lo lejos, acrecientan la lejanía del horizonte... Los frutos opímos de árboles y sembrados, recogidos, a trechos, por la mano membruda del hombre y, a trechos, por la obra ingeniosa de las máquinas de hierro... El hombre que expira como un patriarca, en la paz de sus canas venerables y la serenidad majestuosa del campo...

Y todo ello saturado de ese misticismo peculiar de la raza eslava, que se traduce en quietud, meditación y éxtasis ante la Madre Naturaleza. Tan quietas son a veces las escenas de «La tierra», que, más que sucesión de imágenes cinematográficas, parecen la sucesión de unas estampas fotográficas colocadas en un álbum de celuloide perforado. Estampas fotográficas, si. Pero estampas sencillamente estupendas.

Un yanqui en la corte del rey Arturo, película «Fox», interpretada por Will Rogers, con William Farnum y Myrna Loy.

Ayer muda, hoy hablada y mañana tal vez en relieve, ésta es la película que pueden hacer en cualquier momento los norteamericanos. Sea el procedimiento cual sea, el yanqui siempre tendrá ocasiones en que lucirse y mostrar su peculiar idiosincrasia con sólo remontarse a una corte medieval, como la del rey Arturo, que le sirva de contraste.

Mark Twain, al escribir la novela en que se ha inspirado la película, supo muy bien lo que hacía. Para su ingenio de pensador y humorista, el espíritu norteamericano, por ser el más desligado entre todos de las viejas tradiciones de la Historia, le ofrecía con el simple recurso del anacronismo un caudal incommensurable de sugerencias de sátira y humor. Y David Butler, al armar hoy cinematográficamente la obra, no sólo ha sabido recoger buena parte de ese humorismo de Mark Twain, sino que aun le ha añadido algunos efectos más, recurriendo a inventos novísimos que no llegó a conocer el autor de la novela.

Si algo hemos de objetar a esta versión cinematográfica, es la propensión que tiene a exagerar la nota cómica, exageración que rebasa en seguida los ponderados y sutiles límites de la ironía o la sátira. Cae entonces la farsa en bufonada escuetamente grotesca — la vulgar «astracanada» del teatro —, y echa uno de menos la sabrosa segunda intención que necesariamente ha de condimentar las obras de este género.

Con todo, la película está bastante bien lograda y merece que se la catalogue entre las más sinceras de la cinematografía norteamericana. Porque no cabe duda que la misma exageración grotesca y de «astracán» es un perfecto reflejo del espíritu inconsistente de los yanquis. Si el caso de ese yanqui en la corte del rey Arturo fuese un hecho posible, tal vez, tal vez la bufonada de la realidad fuese menos profunda e irónica que la que escribió Mark Twain, y más grotesca y superficial que la que ha rodado la «Fox».

Es preciso, además, consignar que al éxito del film contribuye enormemente el trabajo de Will Rogers, tipo perfecto en cuerpo y alma del yanqui de nuestros días, el más a propósito para despertar un día, de la noche a la mañana, en plena corte de la Tabla Redonda. Will Rogers es sinónimo de yanqui: sencillote, campechano, mañoso para las co-

sas, despreocupado en el trato y un tanto socarrón en el modo de pensar y decir.

La cinta está dialogada por el ingrato procedimiento de los «dobles», y, a decir verdad, es de lo más aceptable que hemos conocido en el género. Ciento es, por otra parte, que el tono burlesco de la cinta tolera mejor que ningún otro, y aun le hace cierta gracia, el extraño efecto de ver que es uno quien mueve la boca y otro quien emite la voz, como si anduviese discorde el sentido de la vista con el del oído. ¿Qué es, si no, la película, más que un desacuerdo del sentido yanqui con el sentido del rey Arturo, de Merlin y de los caballeros de la Tabla Redonda?

L. C. R.

El trio de la bencina, opereta cinematográfica «Ufa», producción Eric Pommer, puesta en escena por Wilhelm Thiele, representada por Lilian Harvey, Olga Tschechowa, Henry Garat, René Lefèvre, Jacques Mawy, Gaston Jacquet y Hubert Daise. Estrenada en el cine Fantasio.

El exceso de original no nos ha permitido comentar a su debido tiempo esta película, y aunque ya sea, sin duda alguna, un poco tarde para hablar de ella, no queremos dejar de comentarla por su alta calidad y por ser una prueba más, favorable al cine europeo, que a mi entender, según ya dije no ha mucho tiempo, está renaciendo vigorosamente y superando en muchos casos a las producciones de los otros continentes, lo cual debe satisfacerlos a los que en él nacimos. Pero no sólo contribuye eficazmente a enaltecer el cine actual de Europa, tan depurado y artístico en sus producciones alemanas y rusas, sino que es una prueba más, con «El millón» y «El favorito de la guardia» (para no citar más que dos de las producciones últimamente estrenadas), de toda la gracia, distinción y sutilidad que adornan a la raza latina. Sin tanta profundidad o intuición como aquél, pero con más chunga y buen humor que el segundo, a pesar de que éste rebosa en «El favorito de la guardia», es «El trio de la bencina» un perfecto modelo de opereta, de lo que debe ser la opereta. No al modo vienes y alemán, un poco serio, un poco formal, a pesar de su superficialidad, ya que pretenden, intentan en esos países hacer pasar por auténtico, por real lo que en sus producciones pasan, sin pensar que si es agradable para pasar el rato, no es admisible como sucedido en la vida el que de pronto una pareja se pongan a decirse amores, a infundir celos, a coquetear, cantando al compás de música pegadiza y agradable al oído. En este pecado de pseudo-verosimilitud han caído todos cuantos han escrito zarzuelas y operetas, con sus dúos, sus coros y sus solos; pero he aquí que en «El trio de la bencina», así como en «El millón», han encontrado los respectivos directores, hombres de gracia e imaginación latina, un nuevo medio de halagarnos el oído y divertirnos sin pretender que creamos que es cierto cuanto en esas películas pasa.

El argumento del film estrenado en el Fantasio está relatado gráfica y someramente en chunga desde el principio al fin; no como el que cuenta una mentira para engañarnos, sino como lo hace el que sabe que no podemos creerle, pero que con su cuento nos va a distraer y a divertir, que es lo único que pretende, y, en este caso, lo logra cumplidamente.

Acierto muy grande, a pesar de haber oido muchas opiniones en contra, me parece el final, pues con él se demuestra clara y rotundamente que sólo se ha pretendido hacer pasar un rato agradable, sin complicaciones filosóficas, culturales, o de práctica moraleja, de que presumen (por desgracia y sin motivo) gran número de películas. ¡Oh la moraleja! Sufrimos un empacho de moralejas, a decir verdad muy poco moral...ejas.

La interpretación es perfecta, acertadísima, bien conjuntada. No quiero, sin embargo, dejar de decir que creo que Lilian Harvey — una graciosa y buena actriz — es ya un poco talluda para seguir representando papeles de jovencita para la pantalla, en la que hay el hoy día imprescindible descaro de los primeros planos. Tal vez en el escenario de un teatro no llamaría la atención, pues su figura, su cuerpo, su soltura, su ligereza son casi infantiles; pero la cara, a pesar de los retoques y de los afeites, no corresponde a ellos, y como en el cine hay esos traidores primeros planos... (Continúa en la página 20)



LAS ALEGRES CHICAS DE LOS CONJUNTOS

FEBREMOS estar agradecidos a estas lindas muchachitas que aparecen en los conjuntos de las revistas sonoras. ¡Cuántas películas actuales se nos harían insopportables sin el concurso de estas alegres y esforzadas damitas de la heroica legión de los «extras»! Ellas han encontrado, al fin, motivo de lucimiento y categoría de elemento importante. En ellas culmina, en muchos casos, el máximo atractivo de las cintas. Son ya algo imprescindible en la modalidad cinematográfica de las revistas sonoras.

Disciplinadas «girls», que levantan a un tiempo la pierna izquierda, mientras suena el «jazz» infernal; bañistas, que pasean por las arenas de la playa la tentación de su belleza, velada por el breve y ajustado «maillot»; muñequitas vaporosas y frágiles, que trenzan danzas aladas al son de un romántico vals. De cualquier manera que se presenten a nuestra visualidad insaciable, las encontraremos encantadoras, bellas, gentiles, frívolas, inconscientes, estilizadas...

¡Ay! Y, sin embargo, estas jovencitas, que parecen, vistas cómodamente desde

nuestra butaca, la expresión viva de la felicidad, esconden, bajo su corazoncito, los sinsabores amargos de la lucha diaria, sus afanes de gloria, sus desvelos por salirse del conjunto, que se mueve mecánicamente como juguete movido por un resorte, y situarse — solas — un metro más adelante.

Ellas quieren llegar a ser como una de esas famosas estrellas, que divulgan sus nombres popularísimos y sus rostros maquillados por las portadas de todas las revistas del mundo, que cobran semanalmente cantidades fabulosas, que reciben todos los días centenares de cartas de espontáneos admiradores, que tienen estupendos automóviles y lujosos abrigos de pieles... ¡Ah! ¡Ser como Clara Bow, como Joan Crawford, como Anita Page! ¡Como tantas figuras del cinema que lograron salir del montón anónimo de los «extras»!...

Estrella. Este nombre es la meta de sus ambiciones y hacia él encaminan tenazmente, incansablemente, sus esfuerzos... ¡Ser estrella! Bella quimera, que por tan bella, es casi imposible de realizar. Ellas lo saben, pero no se des-

animan, y mientras esperan, ilusionadas, la hora anhelada de su triunfo, saltan, danzan, gesticulan frente a la cámara, que, insensible, va recogiendo sus múltiples encantos.

A veces, en la soledad de su dormitorio, las pobrecitas «extras» se compararán con la estrella en cuya última película han trabajado y se preguntarán desoladas por qué no triunfan ellas también. Y es que se saben con más belleza, con más aptitudes escénicas y con más inteligencia que la «star» consagrada.

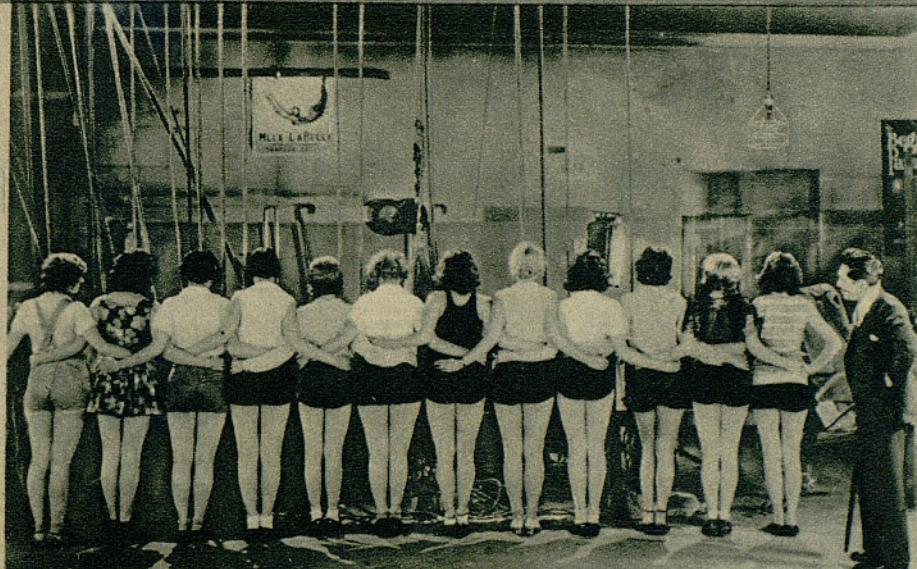
Pero les falta lo principal: la recomendación. Hay que ser amiga de los directores o amiga de los amigos de los directores. Ellos tienen la llave que abre las puertas del ansiado paraíso. Ellos, el día que se interesen por vosotras, abrirán generosamente la fuente de la popularidad. Los agentes a sus órdenes se encargarán de lanzar a los cuatro vientos la noticia del descubrimiento de la nueva estrella y os inventarán interesantes y fantásticas historias. Habréis encontrado, de la noche al día, la gloria buscada, sin que vosotras ha-



Wallace Beery parece haberse olvidado del mundo y de sus glorias entre este delicioso grupo de bailarinas contratadas para una película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

yáis tenido que hacer nada por vuestra parte. Pero mientras esperáis ese día venturoso, que acaso no llegue nunca, tendréis que seguir con vuestros modestos empleos de «extras», sonriendo por fuera, llorando por dentro.

¡Encantadoras «extras» de los conjuntos!... Sonriendo, siempre sonriendo... Así las vemos nosotros, como si su existencia se deslizara por una senda fácil y libre de las menores complicaciones, entre espumas de champán, ruido de saxofón y motores de «Rolls». Hoy trabajan, infatigables, diez horas, doce horas, frente a los focos deslumbradores y fingen una alegría que están



muy lejos de sentir. ¿Mañana?... Terrible problema cuando mañana no tengan trabajo en el estudio. Tendrán que recorrer nuevamente los «casting offices», buscando el pequeño salario que les permita seguir manteniendo firme su ilusión de ver su nombre en las grandes titulares de los carteles anunciadores... Encontrarán tal vez trabajo en otro estudio y levantarán de nuevo la pierna izquierda, en tanto que en sus ojos brilla una mirada engañosa y en sus labios se dibuja una sonrisa forzada...

RAFAEL
MARTÍNEZ
GANDÍA

Perspectiva de frente y espalda de lo que pronto será un coro de primera clase en una nueva película de la Metro - Goldwyn - Mayer. Sammy Lee, famoso director de baile en Broadway, está a cargo de la «línea»

FILMS

SELECTOS

MUSIC-HALL



POR
WILLI FORST

MÚSICA DE
Robert Stolz

Deléitese usted
oyendo cantar

Filmoteca
de Catalunya

El sueño de la dicha
Mi mascota

a

Willy Forst

el actor cantante de
simpatía irresistible en

MUSIC-HALL

una deliciosa opereta de
gran espectáculo con
inspiradísima música
del célebre compositor
ROBERT STOLZ

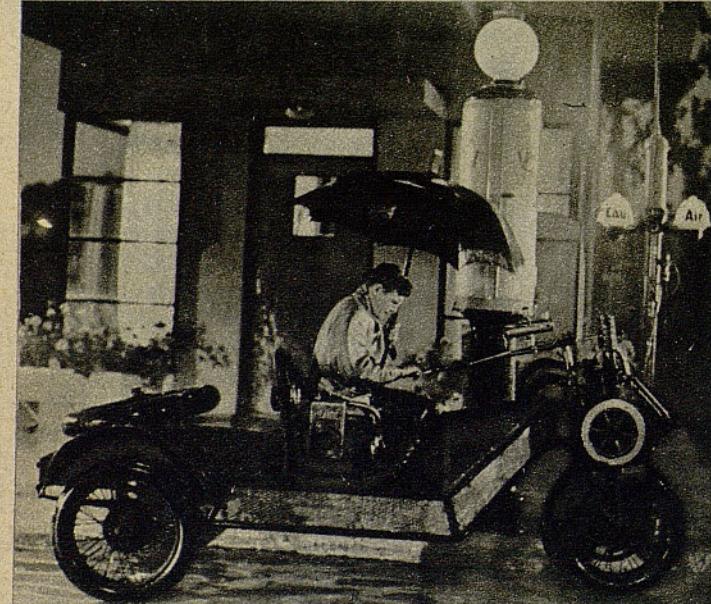
FANTASIO

Era de esperar que, con tales elementos, una tan afamada productora presentaría una obra perfecta, y así es como obra, aunque no lo es como película.

La música es armoniosa, grata, bonita; el divo alemán canta perfectamente, la presentación es más que rica, fastuosa, y, sin embargo..., en la pantalla resulta lenta hasta la pesadez. El que no pretenda más que oír música debe ir a ver esta película, pero el que pretenda ver una película no debe ir a escuchar esta nueva obra de Franz Lehár.

Si yo tuviera un fonógrafo o gramola, artefactos que aun no he caído en la tentación de adquirir, me apresuraría a comprar los discos de «El país de la sonrisa» y especialmente algunas canciones y dúos. Si tuviera aparato de radio, mueble que no tengo suficiente valor para comprar, y supiera que se transmitía esta opereta, la escucharía, aunque no devotamente, sí con agrado. Pero no soy capaz de ver de nuevo la proyección de ella sobre la pantalla.

TOMÁS G. LARRAYA



Graciosa escena de la película «El país de la sonrisa», estrenada últimamente en el cine «Fantasio».

El país de la sonrisa. Nueva opereta de Franz Lehár, dirigida por el autor y cantada por la célebre artista de ópera Margit Suchy y el divo de los divos alemanes Richard Tauber. Así reza la cabecera del programa que nos entregaron el día que se pasó en prueba privada esta producción «Emelka».

¿QUÉ DEBO LEER?

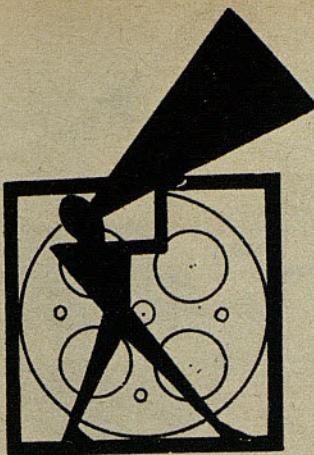
Guía de lecturas, para hombres, mujeres y niños

Es éste un libro indispensable para todos los aficionados a la lectura, quienes encontrarán en él las indicaciones necesarias para el mejor acierto en la adquisición de toda clase de libros: novelas, poesía, historia, biografía, crítica, arte, viajes, ciencias, ensayos, política, sociología, filosofía, religión, etcétera.

PRECIO DE
LA OBRA:

4 PESETAS

De venta en todas las librerías y en la casa editora,
SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, S. A.
CALLE DE LA DIPUTACIÓN, 211.-BARCELONA
que lo remitirá franco de porte al recibo de dicha
cantidad por giro postal o en sellos de correo.



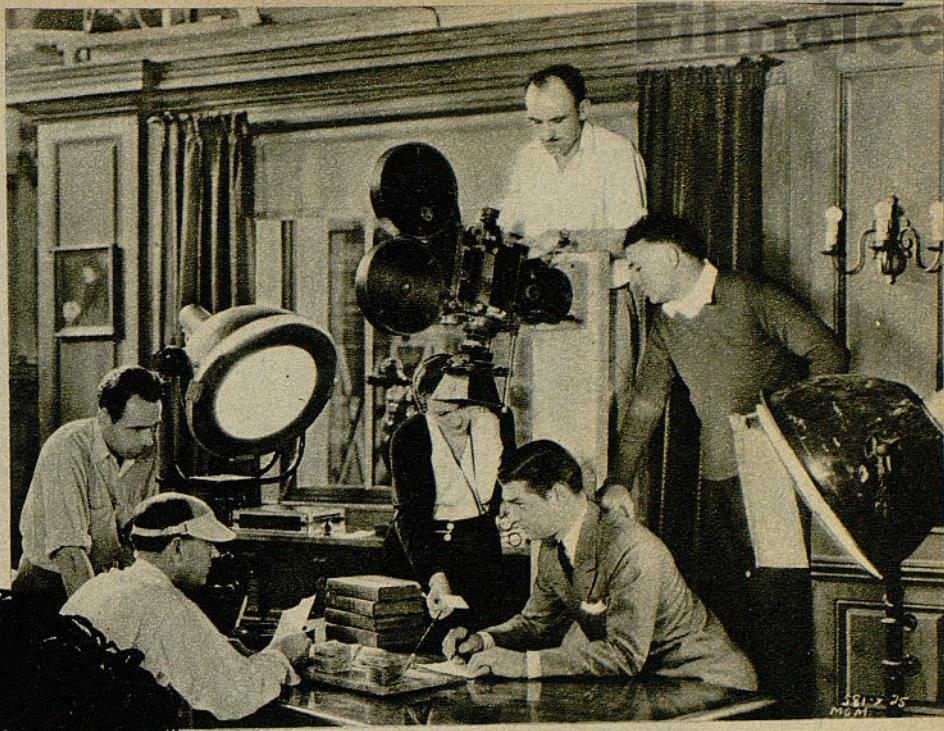
NOTICIARIO

* * * * FILMS SELECTOS *

¿PIENSA CHARLES CHAPLIN ABANDONAR HOLLYWOOD PARA SIEMPRE? — Esta pregunta se han hecho con gruesos caracteres algunos periódicos de Inglaterra.

Realmente, el hecho de que el rey de la pantalla abandone el emporio del cine merece un comentario en la primera página del rotativo más importante.

¿Es que piensa trasladarse a Londres para seguir produciendo allí esos films que invariablemente dan la vuelta al mundo? ¿Es que se traslada a Europa para no volver a ver a



Firmar un cheque es cosa complicada... cuando se hace en una película. He aquí una escena de cierta cinta de la M.-G.-M., en que Clark Gable firma el cheque de marras.

las que fueron sus esposas? ¿Es que se ha dado cuenta de que la producción cinematográfica del viejo continente es cada vez una cosa más seria y se viene aquí para hacer películas?

Misterio. Chaplin ha dicho a un periodista londinense:

—Mi mayor ambición es establecerme en

Inglaterra y olvidar por completo todo lo de Hollywood.

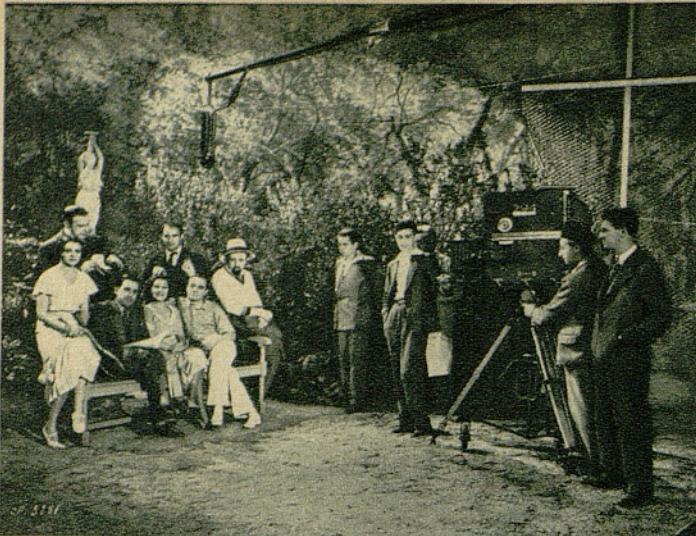
Y añade esta declaración sorprendente:

—Lo que realmente desearía sería presentar mi candidatura al Parlamento.

¡Acabáramos! Lo que a Chaplin le sucede es lo que le sucedió a Belmonte cuando se hizo amigo de Valle-Inclán y comenzó a leer a Schopenhauer, lo que ha sucedido a tantos médicos que se han dedicado a la literatura, y a tantos escritores que han empuñado de buenas a primeras los pinceles. Todos

Una escena de la película «Mamá», de la que es protagonista la insigne actriz Catalina Bárcena





Estudios Paramount de Joinville. Durante la filmación de «¿Cuándo te suicidas?», cuya protagonista es Imperio Argentina.

queremos lo que no tenemos. Pero el caso es que el rey del cine ha manifestado claramente el propósito de trasladarse a Inglaterra y «olvidar por completo» Hollywood.

Ahora sólo falta que lo cumpla.

HE aquí una sabrosa anécdota de Hollywood:

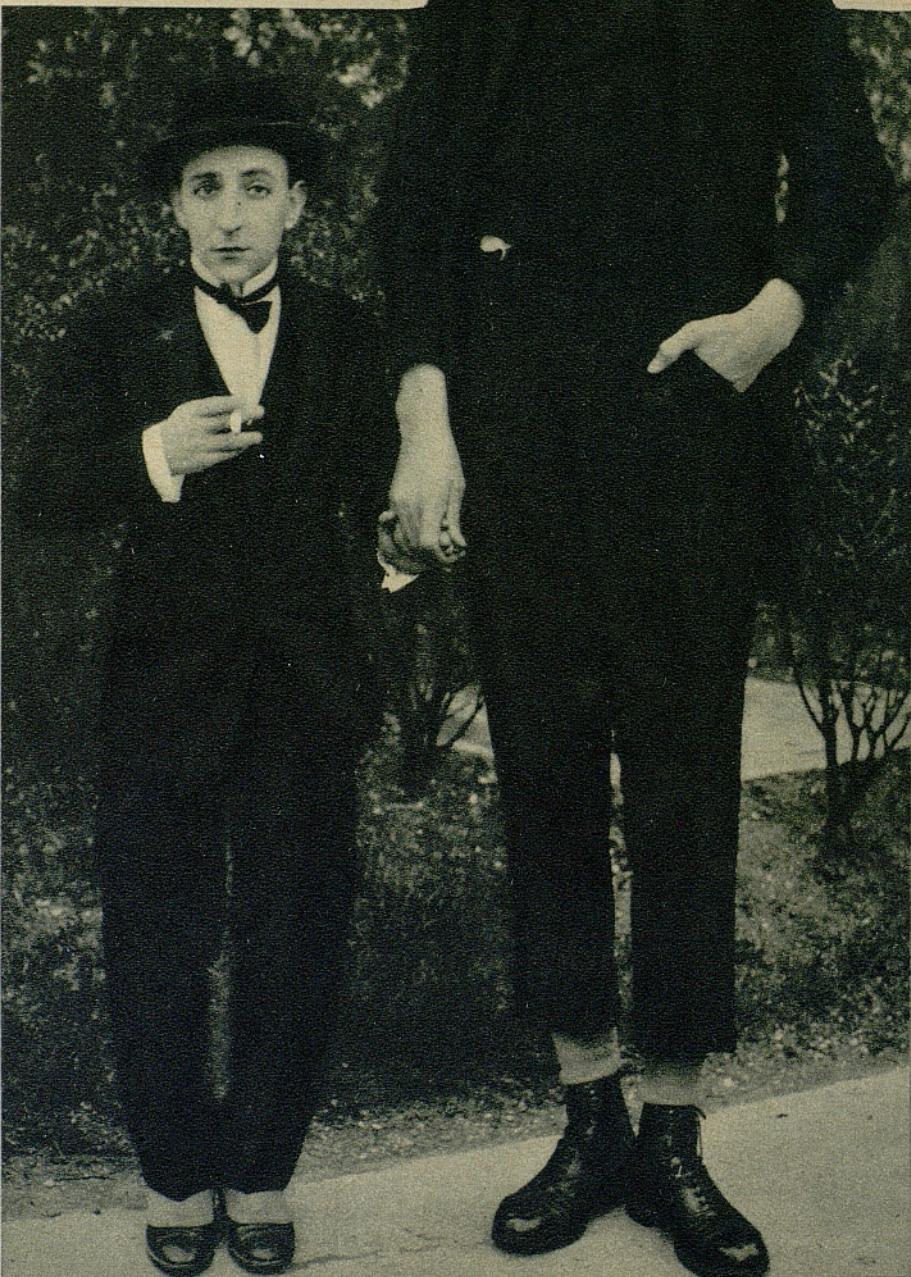
Chocan dos automóviles en un recodo del camino. Un caballero se apea de uno de ellos a presentar sus excusas a la señora que manejaba el otro: «Del accidente he sido culpable. Me apresuraba para ir a recoger a mi esposa, Eleanor Boardman, a los estudios «Paramount». «Mire usted qué coincidencia — dice la señora —, yo también voy para allá a recoger a mi esposo, quien en estos momentos está haciendo el amor a su esposa...», en película.» Y así fué como King Vidor conoció a la señora de Paul Lukas.

Los empresarios de salas de espectáculos públicos de París han solicitado de las autoridades se les alivie de las pesadas cargas de los impuestos, como medio de poder desarrollar con más tranquilidad la temporada 1931-32. La anterior ha sido calamitoso, se quejan. La tendencia dominante entre los em-

Pitout pasea por los jardines de los estudios Paramount, de Joinville, con un compañero que, aunque parezca mentira, es de mucho menos altura que él, ya que sólo actúa de extra, como ustedes podrán comprender



Pete, el perro de las comedias de Hal Roach, «La pandilla», hace que le arreglen las uñas antes de aparecer ante la cámara.



presarios es ir a la baja del precio de las localidades. No es posible, dicen, aferrarse por más tiempo al tipo medio de sesenta francos butaca. Hay quien propone que cada teatro haga una sencilla operación aritmética: dividiendo, promedio de asistentes; divisor, el aforo de la sala; el cociente sería el precio. Se aspira, mediante el menor precio de las localidades y la disminución de los impuestos, a llenar las salas por lo menos algunos días a la semana.

EN estos momentos Hollywood está pendiente de un importantísimo suceso. ¿Algún nuevo portentoso invento en cinematografía? ¿El cierre de algún famoso estudio? Nada de eso. La pareja Joan Crawford-Douglas-Fairbanks (hijo) espera la visita de la clásica cigüeña con un chico o chica, en el pico. No por naturales y lógicos, estos sucesos dejan que hablar en Hollywood, pues también allá hay comadres como aquí y en todas partes.

POR orden judicial se ordenó a Bárbara Stanwick que actúe en una película por la cual recibirá 16,000 dólares, antes de poder aparecer en otra en la que su sueldo llegará a 35,000. Esta orden, obtenida por los Estudios Columbia, se relaciona con la campaña para obligar a la estrella a cumplir su contrato.

¿Puede una madre matar a su hijo?

Esta es la terrible pre-
gunta que se hace al
público en el

Cine
Urquinaona

en

La llama sagrada

Primer film Warner
Bros hablado en cas-
tellano por

LUANA ALCAÑIZ

ELVIRA MORLA

MARTÍN
GARRALAGA

CARMEN
RODRÍGUEZ

y

GUILLERMO DEL
RINCÓN

FilmoTeca
de Catalunya



Programación
CINEMATOGRAFICA
ALMIRA

¿Porqué sufrir?

Infinidad de mujeres padecen molestias que con frecuencia se convierten en enfermedades de la matriz, por descuidos en su higiene íntima. Evítese este peligro con

Lysoform

aplicado en solución al 1%, una cuchara por un litro de agua tibia). Refrescante y aromático. No irrita. Elimina malos olores. Antiséptico adoptado por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTÍFRICO MENTOLADO
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO



GEORGE ARLISS

(Continuación de la página 8)
atraer con ella, a cierta clase de espectadores, refractarios hasta ahora a las películas.—

La cinta resultó un éxito sin precedentes tanto financiero como artístico, y «Disraeli» obtuvo la medalla de oro, por haber sido considerada como la mejor obra cinematográfica del año 1929.

Según admite el mismo Mr. Arliss, no es ni ha sido nunca lo que se llama un hombre guapo. Sus facciones son finas y expresivas, pero irregulares. Viste con meticulosa pulcritud, nunca lleva bastón, ni se le encuentra sin monóculo. Solo fuma unos cigarrillos con boquilla dorada, que elaboran especialmente para él. No le gusta retratarse y, desde el principio de su carrera, no ha representado más papeles que los de carácter.

Jamás ha autorizado a nadie para que forme juicio sobre él, y admite con mucha reserva a los «chicos de la prensa». Si se somete a ser entrevistado, solo habla de su vida profesional, guardando impenetrable silencio sobre la privada, que es correctísima y digna de un ciudadano y marido ejemplar.

Es muy aficionado a la buena literatura; uno de sus autores favoritos es John Galsworthy, y entre las obras de éste da la preferencia a «El carro de las manzanas». Desaprueba todos los folletos o memorias que provocan escándalo y califica de «canallada» el escribir cosas semejantes. Le gusta el asistir a una buena función de teatro, pero le desagradan las películas silenciosas, que considera como una forma de entretenimiento primitiva.

No tiene preferencias por las obras

que representa, bien sea en la escena o en la pantalla y, según dice el apreciado astro, a él siempre le parece mejor aquella en que está actuando.

Posee una hermosa finca de recreo en Inglaterra, situada en la Bahía de Santa Margarita, en las costas de Kent. Se interesa mucho por la política inglesa, y le parece que el inglés, hablado por los americanos de buena educación, es superior, por el acento, al de los mismos ingleses de Oxford.

Sus films para la casa «Warner Brothers», han sido, además de «Disraeli», «La diosa verde» y «Viejo inglés».

¿Por qué ha triunfado el cine sonoro?

(Continuación de la página 9)

naturaleza, los ruidos naturales, en vez de molestar, aumentan la sensación de realismo, y si estos ruidos se producen cuando no conviene, si, por ejemplo, el graznido de un ave interrumpe un necesario silencio, entonces no hay más remedio que repetir la escena.

—Parece usted muy enterado del aspecto técnico del cine sonoro.

—También lo estaría usted, y cualquiera, si la técnica de las cosas le interesara como a mí. A propósito: ha dicho usted cine «sonoro». Gramaticalmente, la expresión está bien porque sonoro es todo lo que tiene sonido, y sonidos son la voz humana, la música, los ruidos naturales. Pero, en términos cinematográficos, hay, dentro de esa, expresiones distintas. Una cosa es una película hablada y otra un film sonoro. Más claras son aún las expresiones: «100 por 100, 75 por 100 y 50 por 100 sonoro». En el primer caso, se entiende que el

film recoge todos los sonidos producidos durante la impresión y en el mismo momento en que se impresa la parte fotográfica.

—Naturalmente.

—No, naturalmente, no, porque en las películas 50 por 100 sonoras, es decir, las que sólo recogen algunos ruidos, en la proporción aproximada que el tanto por ciento indica, la parte fotográfica se impresa independientemente del sonido. Así se puede poner toda la atención en cada uno de los trabajos. Suponga usted, por ejemplo, que ha de desfilar la tropa al son de una marcha militar. Primero la cámara impresa el desfile; después, la orquesta, encerrada en un recinto adecuado, toca la marcha al compás del desfile, lo cual se consigue con toda exactitud proyectando la película para que el director pueda ajustar los movimientos de la batuta a los pasos de los soldados. Después se sincroniza la parte sonora con la visual y el resultado es muy superior a si el micrófono hubiera de recoger la música ejecutada por la banda militar en el momento del desfile. Naturalmente, este sistema no se puede adoptar en las películas habladas, porque sería casi imposible ajustar después con exactitud las palabras al movimiento de los labios.

—Todo eso está muy bien, pero sigo creyendo en el triunfo del cine sonoro.

—Y yo le digo a usted que el origen de este triunfo hay que buscarlo, más que en la acogida que el público haya podido dispensarle, en otras razones más prosaicas, pero de más peso, porque el dinero, aun cambiado en billetes, pesa más que todos los ideales, y, si no, pruebe usted a colocarlos en una balanza.

J. B. VALERO

CANCIONERO POPULAR

20 canciones en cada cuaderno

32 páginas de texto

30 céntimos

PIDA EL CATÁLOGO GENERAL QUE SE REMITE GRATIS — PEDIDOS A
Biblioteca Films - Apartado 707 - Barcelona

Remitir el importe en sellos de correo, añadiendo cinco céntimos para el certificado.



SOLICITAMOS CORRESPONSALES

TINTURA MARHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 *

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

viva, que la señora Lippet decía que le daría muchos disgustos si no se enmendaba. Mas a pesar de su poderosa imaginación, no le era posible pasar del pórtico de las casas en las que deseaba entrar. ¡Pobre, impaciente y desventurada Jesusilla, que, en sus diecisiete años, no había pisado nunca el interior de una casa particular! ¿Cómo era, pues, posible que se figurase la vida de los demás, cuando no había vivido más que en un asilo?

*A Jesusa Abbott
la espera en el despacho
y creo que hará bien
en apresurarse.*

Tomás Dillon decía esto cantando, mientras subía las escaleras y atravesaba el corredor. Su canto se hizo estentóreo al acercarse a la habitación F.

Jesusa apartóse de un salto de la ventana y volvió al instante a la realidad.

— ¿Quién me llama? — dijo con voz angustiosa, interrumpiendo el clamoroso canto de Tomás.

*La señora de Lippett
está en el despacho
creo que está loca
ja...mén!*

Tomás cantaba con acento compungido, no del todo malicioso, pues, hasta el más endurecido de los huérfanitos, sentía cierta simpatía por una compañera, cuando la llamaban para que fuera al despacho a carearse con una directora tan impertinente como la señora Lippett; y Tomás quería a Jesusa, aunque a veces ella le sacudiera del brazo y le restregara las narices con demasiada fuerza.

Jesusa obedeció sin hacer comentarios, pero con dos arrugas paralelas en la frente: «¿Qué habrá sucedido?», se preguntaba. ¡Acaso los bocadillos no eran bastante delgados? ¡Quedarian cáscaras de nuez en los bollos? ¿Se habría dado cuenta alguna visita del agujero que tenía en la media Susanita Hawthorn? ¡Sería que...

horror! alguno de los seráficos bebés que le estaban confiados, se había insolentado con algún accionista?

Atravesó el largo pasadizo a oscuras, y al bajar las escaleras vió a un consejero rezagado, a punto de partir, en pie delante de la puerta abierta que daba paso a los coches. Jesusa recibió una efímera impresión de tal sujeto, la de que era de una altura desproporcionada. El desconocido hacía señales con el brazo a un automóvil que esperaba en un recodo. Por unos instantes, como quiera que el vehículo se pusiera en movimiento, y se acercase de frente, la sombra del accionista dibujó, alargándolos grotescamente, brazos y piernas que se escurrieron por el suelo y por las paredes del corredor. A todo el que lo estuviera mirando parecía un enorme y vacilante «papá piernas largas» (1).

La angustiosa arruga de la frente de Jesusa desapareció para convertirse en risa espontánea. Su alma era alegre por naturaleza y aprovechaba las más nimias circunstancias para divertirse. Cualquier pasatiempo que surgiese ajeno a la acción opresora de la junta, era siempre bien recibido. Entró en el despacho regocijada por este pequeño episodio y mostró una cara sonriente a la señora Lippett. ¡Y cuál no sería su sorpresa al ver que, si la directora no estaba precisamente sonriente, al menos mostraba afable! Como que tenía casi la misma expresión placentera que en presencia de una visita.

— Siéntate, Jesusa; tengo algo que decirte.—

Jesusa sentóse en la silla más próxima y esperó con cierto malestar. Un automóvil pasó rápidamente por delante de la ventana. La señora Lippett lo miró hasta perderlo de vista.

— Has visto al caballero que acaba de marcharse?

— He visto su espalda.

— Es uno de los accionistas de mayor influencia. Nos ha dado su-

(1) «Daddy-long legs» es en inglés el nombre de un arácnido de cuerpo pequeño y patas largas.

JEAN WEBSTER

PAPAÍTO → PIERNAS LARGAS

Novela traducida del inglés
por M. T. Q. S.

Ilustrada con dibujos de la autora y fotografías de la película Fox del mismo título

Folleto encuadrable de
FILMS SELECTOS

Calle de la Diputación, núm. 219
BARCELONA



Copyright 1931

Es propiedad de la
EDITORIAL JUVENTUD, S. A.
en cuanto se refiere a los derechos
exclusivos de traducción al es-
pañol.

PAPAÍTO PIERNAS LARGAS

«Viernes gris»

El primer viernes de cada mes era un día completamente desgraciado; un día que se esperaba con tristeza, se aguantaba con paciencia y se olvidaba con rapidez. El suelo debía estar fregado, las sillas sin polvo y las camas sin una arruga. Noventa y siete avisados huérfanitos tenían que estar lavados, peinados y arreglados con almidonados delantales, y todos ellos debían acordarse de contestar: «Sí, señor», «No, señor», si alguno de los consejeros les hablaba.

Horas desesperantes las de ese día. A la pobre Jesusa Abbott, por ser la huérfana más antigua, tocábale soportar la peor parte. Suerte que, este primer viernes, tan particular como sus predecesores, se acercaba ya a su fin.

Jesusa escapóse de la repostería, donde había estado haciendo bocadillos para los invitados del asilo, y volvióse al piso superior a realizar su trabajo habitual. Tenía que cuidarse de la habitación F. en la que once diablillos, de cuatro a siete años, ocupaban once camitas colocadas en fila. Jesusa reunió a sus subordinados, alisó sus arrugados vestidos, limpió sus narices, los hizo marchar ordenadamente hacia el comedor, y, durante una bienaventurada media hora, los animó a tomar leche, pan y tortas de ciruela.

Luego se dejó caer en el banco de la ventana y apoyó la frente en el frío cristal. Estaba levantada desde

las cinco de la madrugada, atendiendo a las órdenes de todo el mundo, reñida y acosada por una nerviosa directora. Porque la señora Lippet no siempre conservaba la calmosa y digna pomosidad con la que solía presenciar una reunión de consejeros o una visita de señoras. Jesusa paseó su mirada por la extensa llanura, de helados prados que se veían del lado opuesto a la alta palizada que limitaba la propiedad del asilo. El campanario del pueblo surgía en medio de los árboles desnudos, alegrando la monotonía de los ondulados surcos de los campos.

A juicio suyo, el día terminaba con bastante éxito. Los accionistas y el comité encargados de la visita habían hecho su ronda, leído sus dictámenes, tomado el té, y ahora se marchaban rápidamente a sus hogares junto a sus seres queridos, para olvidar estas fastidiosas obligaciones hasta el mes siguiente. Apoyada en la ventana, Jesusa miraba con curiosidad y pesadumbre los coches y automóviles que salían por la verja del asilo. Con la imaginación siguió primero uno, después otro, hacia las hermosas viviendas que adornaban los alrededores de la colina. Se figuró a sí misma cubierta con un abrigo de pieles y con su sombrero de terciopelo adornado con plumas, reclinada en el asiento de un coche y murmurando indiferentemente al cochero: «A casa». Pero en el umbral del hogar imaginario, su propia imagen se borra.

Jesusa poseía una imaginación tan

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Eikofoto
de Catalunya



BEN LYON



HANN HARDING